



La Compañía

Fragmentos de un poema compuesto en sus años de juventud por el Muy R. P. Luis Martín, S. J., que más tarde gobernó toda la Orden, como General de la Compañía, desde el año 1892 hasta el 1906.

Las estrofas que escogemos están tomadas del Canto egundo, titulado:

Desde el Nacimiento hasta la Extinción

Se trata de una producción juvenil. Alienta en los versos un espíritu ardiente, pleno de grandiosidad y entusiasmo, pero expresado a veces con excesiva verbosidad y hueca entonación.

En todo caso el poema, compuesto por tan insigne autor, resulta un tesoro familiar para los Hijos de S. Ignacio, y nos parece oportuno recoger algunos de sus fragmentos en SIC, en este mes en que se inician las fiestas jubilarés del IV Centenario de la Compañía de Jesús.

Nació de una explosión allá en Pamplona;
Y Loyola y Manresa la arrullaron;
Befáronla París y Barcelona;
Más en Trento por fin la coronaron.

Y árbol gigante de gigante copa
Sus ramos extendió de mar a mar;
Bajo su sombra cobijó la Europa;
Y aun llegó el universo a cobijar.

Madre fecunda de héroes! de tus hijos
La gloria el mundo con asombro vé;
Y en ellos con afán los ojos fijos
Salvaguardia los dice de la fe.

Matrona ya gentil desde la cuna,
Niñez no conoció ni senectud,
Y así en los brazos murió de la fortuna,
Mas murió rebosando juventud.

De la Iglesia el pendón que la herejía
Con su baba asquerosa mancilló,
El fiel Vicario de Jesús un día
Al esfuerzo de Ignacio confió.

"Veis, dijo, agironando por doquier
El invencible pabelón de Roma?
Es el pendón de Jesucristo, toma...
Ve por él a lidiar, vete a vencer!"

En sus pliegues envueltos contigo
Del mundo la esperanza y salvación;
Véte Cántabro audaz, yo te bendigo!
Alza en pos de esa enseña una legión."

Dijo y enmudeció. La enseña luego
Puso en manos del Cántabro adalid;
Y el cántabro adalid brotando fuego
Partió veloz al campo de la lid.

Corrieron en pos de él diez campeones
Del mundo a conquistar la redondez;
Generosos, de raza de leones;
Diez para un mundo son... mas bastan diez!

Del universo el anchuroso espacio
El bravo capitán les repartió:
"A ti el Asia, Javier," exclamó Ignacio;
Y el Asia a conquistar Javier voló.

Y el sudor santo humedeció su frente;
Gotearon sangre sus descalzos pies;
Y esa sangre y sudor de un continente
Trocó los cardos en dorada mies.

A la estéril región, que ante sus ojos
Al influjo satánico del mal
Brotaba por doquier zarzas y abrojos
De cada espina germinó un rosal.

Y vió la idolatría hecho pedazos
Su inmundo trono y su oprobioso altar;
Y a nueva vida de Javier en brazos
La idólatra región resucitar

Malaca, Travancor, La Pesquería,
Singapur, el Japón, Coromandel
A Jesús adoraron, y a porfía
Juntos corrieron a morir por él.

Y el gran Láinez, recogiendo el guante
Que la herejía se atrevió a lanzar,
Corre y emplaza al colosal gigante
De Trento en el palenque a batallar.

Y aunque el cobarde rehusó la prueba.
Rugiendo de despecho y frenesí;
Clavado hasta hoy en las entrañas lleva
El anatema disparado allí.

Y en pos... Fabro, Coduri y Bobadilla,
Y Rodríguez y Jayo y Salmerón
Doquier sembrando la feraz semilla
Fueron del mediodía al septentrión.

Las pobres almas que dolientes gimen
A su paso reviven por doquier;
Y hacen los pasos detener del crimen,
Y el labio del error enmudecer.

Y en la lucha lidiando sucumbieron,
Mas al morir dejaron hijos cien,
Que en su ardoroso corazón sintieron
Guerrera sangre palpar también.

En toda lid do se quebró una lanza
Por el honor de la Romana fé,
Sin reparo al horror de la matanza,
De Ignacio el hijo en la vanguardia fué.

Y esos mismos que un muro a la herejía
Fueron desde el Danubio hasta el Genil,
Zanjaron de Jesús la monarquía,
Que se extendió del Canadá al Brasil.

Y al eco de su voz la China toda
De su indolencia imbecil despertó;
Y a su paso en la idólatra pagoda
El ídolo bestial se estremeció.

Y el fuego ardiente humea en las hogueras,
Que hace tres siglos encendió el Japón;
Y aun resuena su acento en las riberas,
Que fecunda el gigante Marañón.

No hubo en el mundo gigantesca hazaña,
Que su esfuerzo no osara acometer;
Y el llano estéril y la erial montaña;
Jamás hizo su pie retroceder.

De pueblos mil el arenal ardiente
A su voz creadora se pobló
Y su celo un inmenso continente
Del salvajismo idólatra arrancó.

Y afrontando huracanes y bajíos,
Y enseñando los campos a romper,
Y abriendo sendas y enguazando ríos,
La cultura llevaron por doquier.

Su pluma brotó libros a millares;
Bebió de ella saber la juventud;
De sus santos llenó templos y altares,
De creencia el mundo, el claustro de virtud.

El velo del arcano recorrieron,
Y la luz de sus obras inmortales
Vertiendo por tres siglos a raudales
Las bibliotecas de su ciencia hincheron.

Ni habrá sabio jamás que en el camino
Del humano saber al encontrar
A un Suárez, un Molina, un Belarmino
Dude ante ellos la frente prosternar.

Eso de paz al albedrío un día
Por su genio sutil la gracia dió;
De la mancha de Adán triunfó María,
Y al Corazón de Cristo el nuestro amó.

Y más tarde al artero Jansenismo
Rasgar supo el hipócrita disfraz;
Y en la brecha batió al filosofismo,
Y atajar supo su aivez procaz.

Gloria a tu heroicidad, legión guerrera,
Que de ciencia y virtud corres en pos;
Con razón está escrito en tu bandera
"Lucho por la Mayor Gloria de Dios".